

INCURSIONES A LA SINGÉNESIS, II

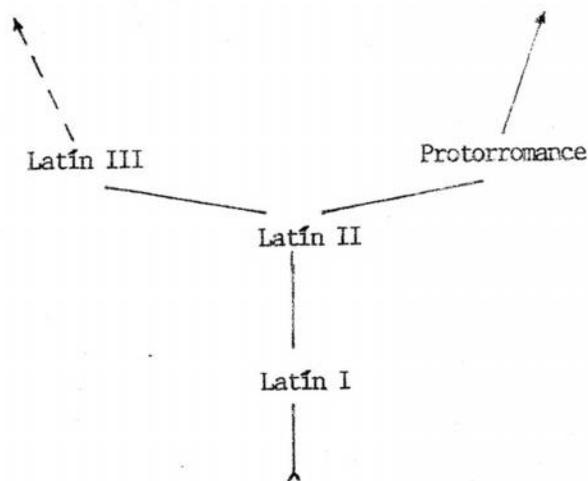


Juan A. Hasler *

De vez en cuando se oye todavía en medios no académicos afirmar que "el latín descende del sánscrito" o, más a menudo que "el francés, el italiano, el español, descenden del latín". He ido a la biblioteca para buscar un esquema que exponga de forma no unilineal el parentesco de los idiomas romances con su bisabuelo o ta tarabuelo, el latín. Pero, como dijo aquí un profesor de sintaxis que estudió en California, "la historia no es bienvenida", por lo que no tuve que sufrir l'embarras du choix, y sólo di con R. A. Halle, Jr., en Language, 26, 1950 "The Reconstruction of Proto-Romance".

El autor es glotólogo norteamericano y como tal dibujó el árbol genealógico con las patas arriba (comp. tb. el papelguarda de The New Heritage Ill. Dictionary. Al transcribirlo o transdibujarlo aquí, he seguido la norma de todos los que trabajan con la dimensión tiempo, como los geólogos y los antropólogos: las raíces abajo y los brotes más recientes arriba.

3,1 En lenguas, todo crecimiento suele conducir a la formación de dialectos y éstos a estados antiguos ("early") de uno o de varios idiomas que conviven algún tiempo con la fase final de su progenitor. Si suponemos por un momento varios estados del latín y sólo anotamos el primero de un idioma-hijo, obtenemos este esquemita :



En él no nos presentan una sucesión lineal de "muere x y nace y", sino un desdoblamiento de una fase II, con la consecuente coexistencia de dos vehículos glóticos distintos, ya claramente identificables en el siguiente nivel. Remitiéndonos a Bonfante, L'origine des langues romanes (éd. Renaissance, 1943), el autor Hale ofrece algunas fechas. En el siglo I antes de la Era se reduce (con pérdida de una mora) el diptongo ae > ē; por 150a.E.

se reduce (con conservación de la segunda mora) ei > ī; en tiempos de Cātulo o antes, se pierde h en las pocas palabras en que existía (como reflejo de *gh); ciertos otros fenómenos deben haberse iniciado ya alrededor de 250a.E.

Pero más importante que las realizaciones fónicas, lo son en la formación de lenguas nuevas, los cambios dialectales (regionales y por generaciones) para expresar las re-

laciones gramaticales. Por ejemplo, hoy estamos asistiendo a la persecución inmisericorde en español suramericano, de la preposición de. Está desapareciendo dejando "cero" en su lugar, o se le reemplaza por otra que significa una relación bien distinta ("sobre") al grado de expresar inclusive lo opuesto ("a", en "distinto a"). Ni yo ni ustedes viviremos para ver la edad adulta de este engendro, pero quizá un culto bilingüe del futuro dé con esta bellísima revista y traduzca a la lengua de sus contemporáneos estas mis líneas que, como las de otros autores, predicen la muerte próxima de nuestro idioma. Tal vez estamos en una "fase II"; está a la vista el proceso de diferenciación, pero aún no el producto.

3,2 En lugar de un número para las fases latinas, podemos poner (por favor, no diga colocar, que esto pertenece al engendro antes mencionado!) un adjetivo, por ejemplo: latín antiguo, latín preclásico, latín clásico. Para fases ulteriores existen denominaciones como latín vulgar, latín macarrónico ("Küchen-Latein"), pero pongamos atención (no; "coloquemos atención"!) a la raya interrumpida, que hay en el esquema. Significa que el latín ciertamente continúa, más ha dejado de ser lengua viva.

Hace medio siglo, un glotólogo

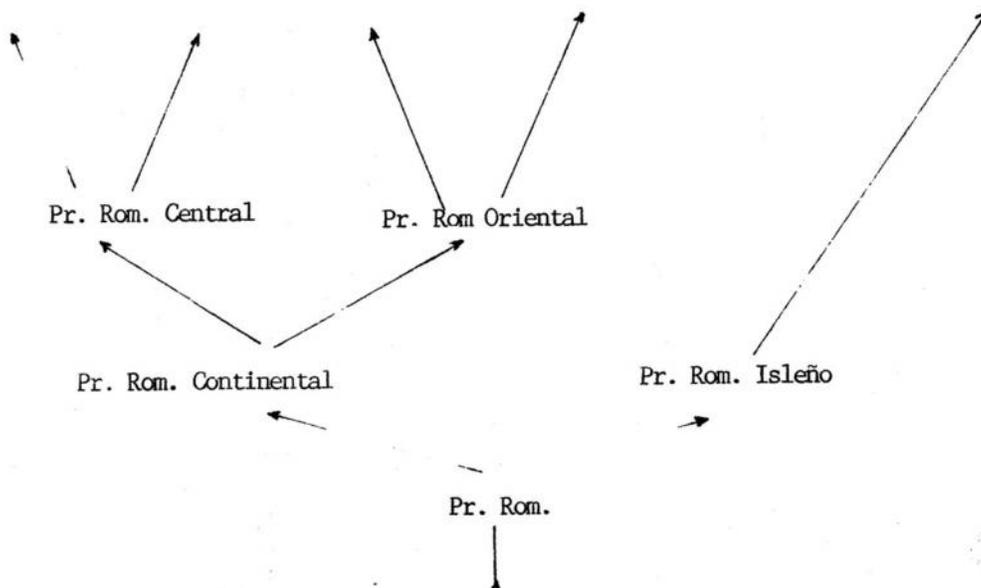
francés definió "lengua viva" como aquella en la que las madres hablan a sus bebés.

Muchas madres arrullaban a sus niños en pulcro latín clásico pero aumentaba el número de las que lo hacían lengua protorromance, de la cual el aludido autor diría con júbilo que da derecho a sus usuarios de cometer errores. Ya en la siguiente fase o período, las relaciones "materno-infantiles" son exclusivamente en protorromance (Pr. Rom.) el cual, en la fase siguiente, se dividió en el que se hablaba en las islas (Cicilia, etc.) y en el que era hablado en el continente (segundo nivel del esquema, leyendo desde abajo).

No está documentado el desarrollo que a continuación hubo en las islas, por lo que el esquema registra una larga línea ascendente, que va desde Pr. Rom. Isleño hasta la actualidad (¡tan sólo en Cerdeña hay siete lenguas romances!).

Por su lado, el Pr. Rom. Continental se dividió en dos: un Pr. Rom. Central y un Pr. Rom. Oriental: (esquema página).

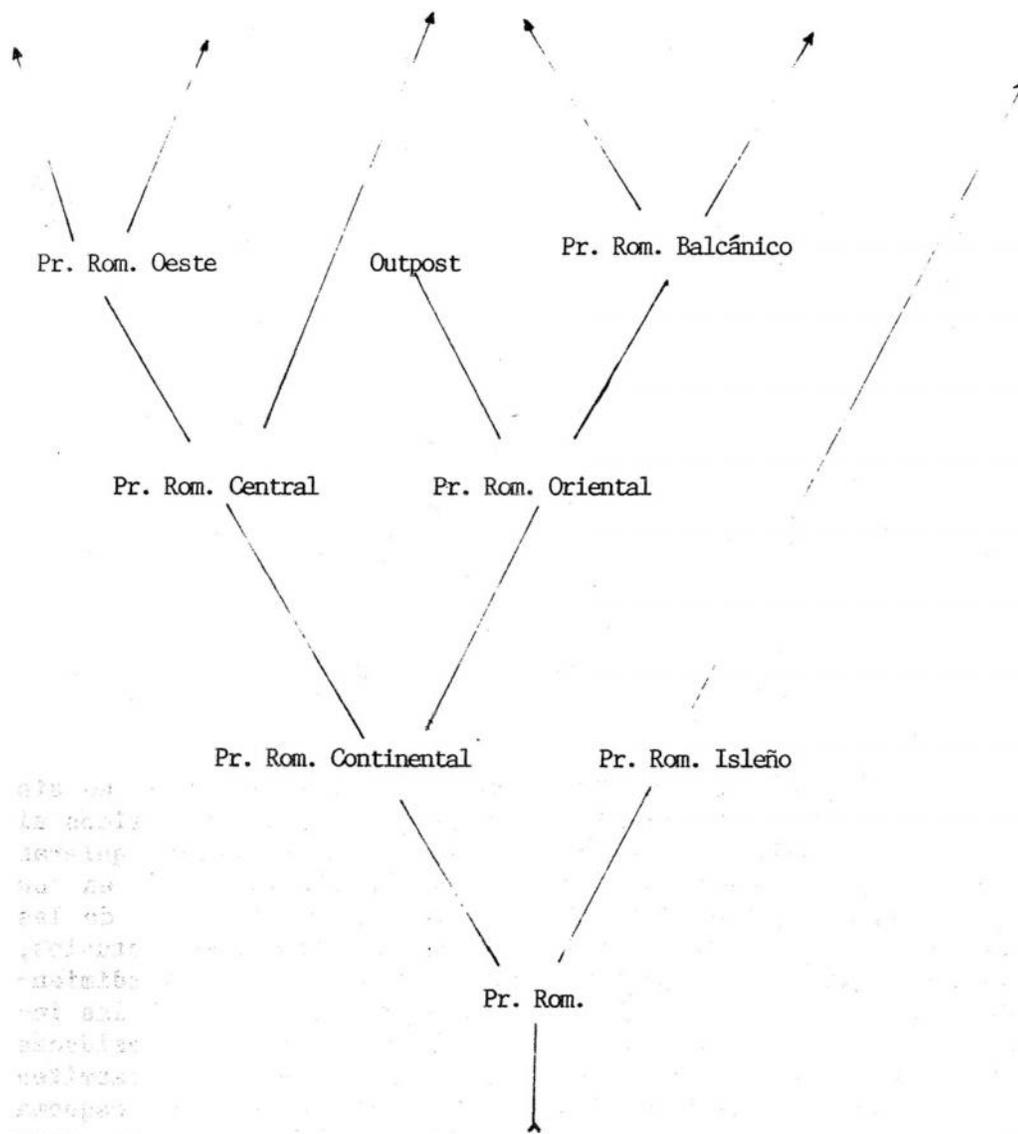
Este esquema nos presenta la ruta independiente del protorromance de las islas, y la división en dos (central y oriental) del protorromance



continental. El dialecto central es el que, con pequeñas variaciones regionales, se hablaba en la península ibérica, en las Galias y en Italia. El dialecto oriental es el que se hablaba en las lejanas colonias a la orilla del Mar Negro, y en otros lugares que para nosotros, pertenecientes al mundo idiomático descendiente del central, nos resultan un tanto exóticos.

3,3 Seguramente el esquema de Hale será mejorado alguna vez por otros autores, por ejemplo los que estén mejor versados que él con los idiomas isleños (lo que incluye el semítico de Malta y sus influjos romances). Pero a falta de otro en que apoyarnos, esta

mos empleando el suyo, no sin ciertos ajustes idiomáticos al traducirlo, y quienes quieran hacer modificaciones en su último nivel, que es el de las lenguas romances o actuales, podrá hacerlo sin remordimientos, pues en ese nivel las informaciones y las necesidades de cada quien, permiten desentendernos del esquema original, cuyo mérito para nosotros está en lo que nos enseña en la dimensión temporal, aunque no sin oscuridades: ¿qué es "Outpost"? En ninguna parte del texto lo aclara el autor (supongo que pueden ser colonias que el Imperium dejó en costas de África o Asia Menor):



Vemos en esta nueva fase del esquema que el tal "Outpost" no deja descendencia, que el isleño prosigue 'derechito', que ha surgido un balcánico que se va a dividir en dos, y que hay de hecho una triple división a partir del central: una línea anónima que va adelante sin fase intermedia, y un protorro-

mance del oeste que se habrá de dividir en dos.

3,4 Para el último nivel o fase del protorro-mance, nuestro autor registra cinco variantes: la de Galia, la de la península ibérica, la de la península italiana, la de Rumanía (con *ī* larga en latín

de ahí su acento en español) y la de Dalmacia, situada entre el área rumana y la italiana.

El protorromance del oeste se divide ahora en el de Galia y el de la Península Ibérica. En la siguiente fase, que es la de los idiomas no ya protorromances sino romances, cada una de estas regiones se divide en una norte y otra sur

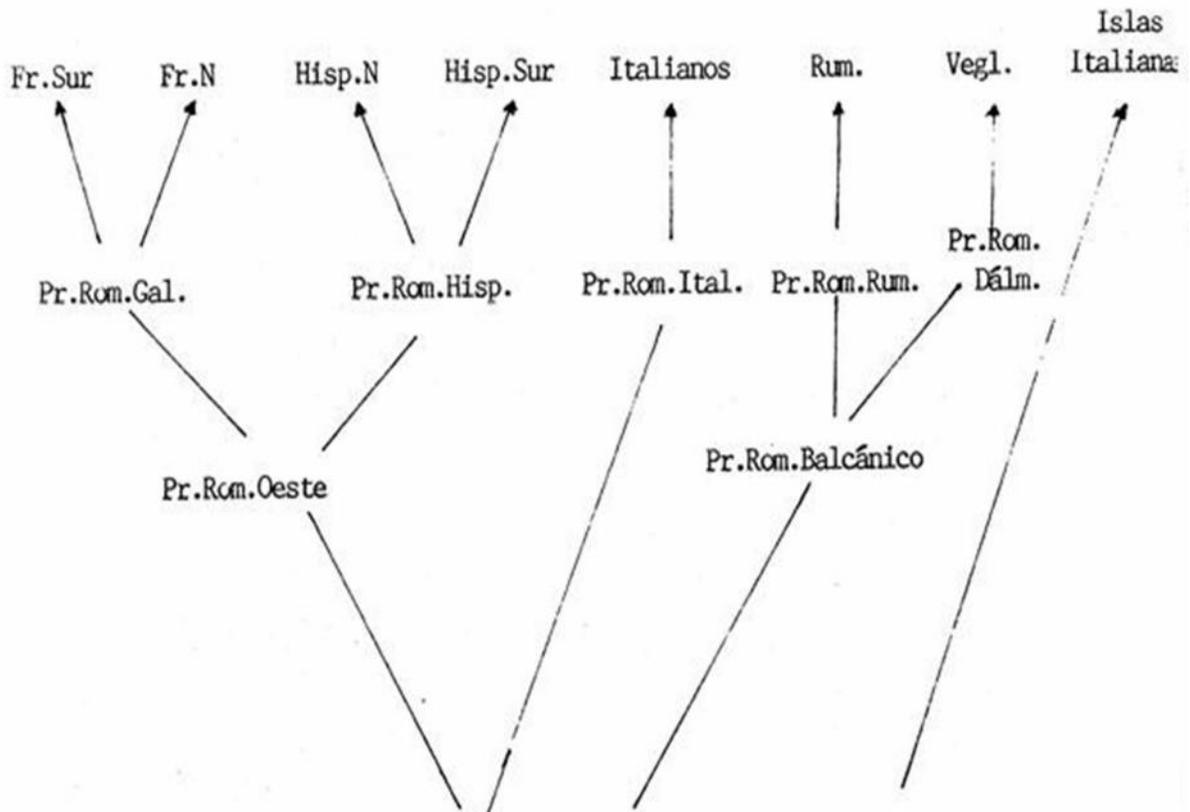
La línea que había quedado aún nima en el 3,3, nos ha producido ahora el protorromance italiano, que va a producir los idiomas romances de tierra firme (como el milanés, toscano, napolitano y supongo que los retrorumanos en Suiza y el norte de Italia). No tiene por qué entrar en este cuadro el proceso de cruza ulterior que se habría de efectuar en la pampa de América Austral y que está produciendo la importante aberración del italianol que causa tanta desazón a los que leen traducciones hechas en Argentina, o "escuchan" (oyen) traducciones de TV hechas íbidem. El italianol, que la glotóloga colombiana Elizabeth Mesa califica de "el dialecto italiano que más se parece al castellano", está todavía en proceso de desarrollo y está ejerciendo un considerable influjo en el idioma de sus vecinos, esto es, en el vehículo glótico de las generaciones suramericanas futuras.

El protorromance balcánico se

escinde en uno rumano y otro dálmata. El primero ha producido varios idiomas arrumanos (entre ellos el que emplean los gitanos ludar en Hispanoamérica) y el rumano oficial. El protorromance dálmata (situado entre los territorios de Rumanía y los de Italia) produjo el recientemente extinguido idioma vegliota, así como influjos en el idioma albanés. A propósito de influjos romances sobre no romances, el autor debió haber mencionado la enorme romanización de la lengua semítica hablada en Malta; ejemplos: Partít Nazzjonalista, Dar il-Ġustizzja Soċjali 'Casa de la Justicia Social', In-Nazzjón Tàghna 'Nuestra Nación'.

Más importante para nosotros, es saber que en el sur de Francia se hablan varios "patois", que en realidad son lenguas bastante diferentes del francés oficial y que, si bien se dividen en varias estirpes, figuran en el esquema que sigue, como "francés del sur". Por su parte, en la península ibérica o hispana están los idiomas del "norte" (gallego y portugués, castellano y bables catalán y variantes isleñas) y un solo representante del "sur": el extinto mozárabe: (esquema página 52).

La línea horizontal última, debajo de la cual terminan las flechas ascendentes, representa los grupos de idiomas romances. De ellos son extin-



tos de vegliota y el mozárabe, pero actuales los demás.

De todo lo anterior se desprende que los idiomas romances, que algunos italianos llamaron una vez "neolatinos", comparten un bastante lejano ances-

tro -el latín- pero descienden de diversos idiomas que no son simples variaciones del latín, por lo que no debemos seguir aceptando, la formulación de que los idiomas romances son lenguas-hijas del latín. Son lenguas-hijas del protorromance.